

# Globalifóbicos vs. globalitarios

## Fortalezas y debilidades de una sociedad civil regional emergente

ANDRÉS SERBIN

**A partir de la emergencia del llamado «multilateralismo complejo» y de las reacciones antiglobalización, este artículo analiza el rol de los actores no estatales en la actual dinámica de la globalización, focalizando su atención sobre la sociedad civil y los movimientos sociales transnacionales y su cristalización en el marco de los procesos de integración regional en América Latina y el Caribe. En función de este eje, se subraya la consolidación de una sociedad civil transnacional como actor relevante en el sistema internacional, con un entramado derivado de sus debilidades, fortalezas, estrategias, agendas y estructuras organizativas. Luego del análisis de una sociedad civil regional emergente, se consideran los principales desafíos que enfrentan las incipientes sociedades civiles regionales en el marco de los actuales procesos de regionalización en curso.**

**E**n tiempos recientes las manifestaciones de Seattle, Melbourne, Washington, Praga, Génova colocaron en la primera plana mediática<sup>1</sup> las movilizaciones antiglobalización y una emergente sociedad civil global que, en forma creciente, parece ir adquiriendo una influencia sobre el sistema internacional. Por otra parte, en Windsor, Québec y Puerto Alegre similares manifestaciones y concentraciones como las del Foro Social Mundial han

---

ANDRÉS SERBIN: presidente de la Coordinadora Regional de Investigaciones Económicas y Sociales - Cries, Managua; y del Instituto Venezolano de Estudios Sociales y Políticos - Invesp, Caracas.

1. Como señala Sartori, la diferencia de los movimientos antiglobalización con las situaciones de violencia y masacres que se producen en otros lugares (como es el caso de Ruanda o Sudán) está dada por la televisión, por un lado, que pone en un primer plano y en forma inmediata el hecho en sí, y por el otro, por la capacidad de convocatoria coyuntural de internet (Sartori).

**Palabras clave:** globalización, movimientos sociales, sociedad civil, América Latina y el Caribe.

puesto en evidencia que nuestra región y el hemisferio no son inmunes a estos fenómenos y a las diversas formas de resistencia promovidas por los llamados «descontentos con la globalización».

El desarrollo de estos procesos, tanto en el ámbito global como hemisférico, demuestra una vez más la progresiva presencia en el sistema internacional de una serie de actores no estatales con una amplia incidencia sobre los asuntos y temas internacionales, en el marco de un incipiente «multilateralismo complejo» (Cox 1997; O'Brien et al.)<sup>2</sup> de acuerdo con los especialistas, o de la «nueva diplomacia» según los funcionarios internacionales (Annan)<sup>3</sup>, articulados al desarrollo de la globalización. Esta presencia, además, se vuelve particularmente relevante cuando una multiplicidad de actores internacionales plantea la necesidad de profundizar, en el marco de los actuales procesos de globalización, en el desarrollo de una gobernanza<sup>4</sup> global o cuestionan los presupuestos básicos tanto del proceso como de la distribución desigual de sus eventuales beneficios. Sin embargo, independientemente de su composición y desarrollo, la diversidad de actores que emerge en el sistema internacional no afecta la esencia de la globalización sino que le da una nueva configuración al proceso de acumulación de capital en el ámbito global y a las resistencias al mismo, con el despliegue de un conjunto de fuerzas heterogéneas y frecuentemente en colisión que hacen a la dinámica del mundo global. A la vez, pone en juego una diversidad de enfoques y actitudes ante la globalización y da lugar al despliegue de una diversidad de estrategias para adaptarse o resistir a ella. En este contexto, los actores no estatales que aparecen en primer plano, no son solo las corporaciones trans y multinacionales, ni la banca privada, ni siquiera las instituciones financieras internacionales –protagónicos gestores de la nueva arquitectura de poder mundial asociada al desarrollo del capitalismo en esta fase globalizadora en conjunto con la persis-

---

2. Cox se refiere a un nuevo multilateralismo que intenta reconstituir sociedades civiles y autoridades políticas a una escala global, construyendo un sistema de gobernanza global desde abajo (Cox 1997, p. XXXVII). Desde esta perspectiva, O'Brien et al. plantean el desarrollo de un multilateralismo complejo caracterizado por cinco rasgos distintivos: 1) modificaciones institucionales variadas de las instituciones públicas internacionales en respuesta a los actores de la sociedad civil; 2) la mayoría de los participantes en este proceso están divididos por motivaciones y propósitos en conflicto; 3) como resultado las formas emergentes tienen características ambiguas en la actualidad; 4) el multilateralismo complejo que así se genera tiende a tener impactos diferenciales sobre los Estados, de acuerdo con su situación preexistente en el sistema internacional, de tal manera que refuerza el rol de los Estados más poderosos y debilita el de los menos desarrollados; y 5) amplía la agenda de políticas internacionales al incluir temas sociales (pp. 5-6).

3. Cit. por Edwards 2001, p. 1.

4. El término gobernanza o buen gobierno, afín al inglés *governance*, se ajusta mejor a este proceso de multilateralismo complejo que el de gobernabilidad, básicamente referido a cómo ejercen el poder y la autoridad los Estados. En el nuevo contexto internacional, la gobernanza del sistema internacional depende de una multitud de actores y no solo de los Estados y genera nuevos problemas en el análisis del poder y la autoridad en el ámbito global. A los efectos de facilitar la lectura del texto, y sin abundar en este debate, utilizamos el término gobernanza como equivalente a buen gobierno. [NE: los interesados en aclarar la dispersión terminológica derivada de las adaptaciones de *governance*, pueden consultar esta y otras páginas de Unión Latina: <<http://www.unilat.org/dtil/termilat/env1012.htm>>.]

tencia (así sea redefinida) de los Estados—, sino un conjunto de organizaciones y movimientos que configuran un nuevo referente internacional bajo la ambigua y poco definida figura de una sociedad civil global.

El debate acerca de la configuración de esta sociedad civil global parece darse en la actualidad en torno de la relevancia y de las características de las organizaciones no gubernamentales internacionales (ONGIs), por un lado, y de los movimientos sociales globales (MSG), por otro, como sus componentes principales (Edwards; O'Brien et al.; Higgot et al.). El énfasis en un componente u otro implica, a su vez, distintas concepciones y enfoques acerca de la globalización y de su rol en su desarrollo, difícilmente integrables entre sí, pero que trataremos de esbozar esquemáticamente. De hecho, diferentes enfoques en la interpretación de la globalización implican a su vez diferentes visiones en la altamente compleja comprensión de la dinámica del poder y de la autoridad en las relaciones internacionales y de la posibilidad de introducir formas de gobernanza global (Serbin 2000). El eje de la discusión, sin embargo, gira en torno de la compatibilidad del desarrollo del capitalismo global con el desarrollo y la ampliación de formas de democracia liberal en el gobierno global del planeta.

En este marco, el presente artículo intenta esbozar algunas preguntas y algunas consideraciones alrededor de tres temas vinculados con la emergencia de este fenómeno. En primer lugar, algunas consideraciones esquemáticas de carácter conceptual, sobre este nuevo actor emergente —la sociedad civil global— y la resistencia a la globalización en sus actuales formas y modalidades. En segundo lugar, un breve análisis de su génesis, desarrollo y evolución reciente en el contexto de nuestro hemisferio. Y en tercer lugar, una serie de consideraciones acerca de sus debilidades y fortalezas en función de su desarrollo futuro. Asimismo es importante señalar que abunda la literatura actual sobre el desarrollo, la composición y las orientaciones conceptuales y doctrinarias de la sociedad civil global en ciernes, pero que este artículo enfatiza fundamentalmente el entramado dinámico de vínculos y nexos que la distingue, y la estructura, en términos de agendas, composición y estrategias, que asume.

### **¿Existe una sociedad civil global?**

Más allá de la exposición mediática de los movimientos *globalifóbicos*, es evidente que en las últimas décadas se ha producido una expansión y una proliferación de organizaciones y redes sin fines de lucro o de poder que promueven, con base en distintos países y con actividades en el ámbito transnacional, una serie de causas vinculadas con el bienestar general de la humanidad y de su hábitat planetario y que, en épocas más recientes, han llevado a un primer plano diversas temáticas globales que van más allá de las preocupaciones y reivindicaciones locales o nacionales. Entre ellas ocupa crecientemente un lugar primordial el cuestionamiento a las modalidades actuales de la globalización y de diversos efectos correlativos de la misma, tanto en el plano eminentemente económico como social y político.

Las redes y movimientos transnacionales preceden en mucho a la actual etapa de globalización y se comienzan a desarrollar desde mediados del siglo XIX, con una proliferación de organizaciones económicas, profesionales o solidarias que básicamente responden a una visión universalista, individualizada y racionalista<sup>5</sup>. Baste citar a la Cruz Roja Internacional o a los Boy Scouts para ilustrar este punto. Muchas surgen motivadas y promovidas en función de causas solidarias o profesionales, sin aspirar a una incidencia directa sobre los asuntos mundiales pero con la expectativa de modificar aspectos importantes de la cultura mundial y contribuir a los bienes comunes de la humanidad (Boli/Thomas). Estas y otras redes y organizaciones transnacionales no siempre han ocupado el espacio mediático de una manera tan visible como las movilizaciones citadas al principio de este artículo, desarrollando en general un trabajo consistente pero de bajo perfil en el ámbito internacional, pero en un contexto internacional distinto.

El nuevo panorama, sin embargo, signado por el desarrollo de una serie de procesos de globalización, implica, fundamentalmente, una novedosa articulación entre las fuerzas sociales en torno de renovadas formas de acumulación del capital y de las resistencias que engendran, dando lugar, asimismo, a nuevas formas de articulación de organizaciones y redes transnacionales. Este entramado de organizaciones y redes solidarias y sin fines de lucro y de movimientos de diverso tipo ha ido conformando en la actualidad una incipiente sociedad civil transnacional, que no se limita a las ONGIs y configura un amplio espectro de asociaciones e instituciones en el ámbito mundial, del cual aquellas son, como señala una publicación, tan «solo la punta del iceberg», probablemente más visible y expuesta, pero que encubre un espectro mucho más amplio de redes y organizaciones transnacionales forjando efectivamente los elementos de una sociedad civil global. Muchas son las interrogantes, sin embargo, acerca de la sostenibilidad futura tanto de las redes y organizaciones más visibles, como, en menor medida, de las más silenciosas. Esta sostenibilidad depende en un grado significativo de la visibilidad que les permita cumplir con sus objetivos y mandatos respectivos que, a su vez, se encuentra asociada con su capacidad de recaudación de fondos, pero también de la capacidad y eficacia con que los cumplen, de las estrategias que desarrollan y de las estructuras que permiten sustentarlas, del grado de transparencia y democratización que logren internamente, y de la legitimidad y representación con que sean percibidas, tanto por la opinión pública en general, como por los gobiernos, los organismos internacionales, las firmas y corporaciones y, en particular por los propios interlocutores, socios y competidores de la sociedad civil. No obstante, en los últimos años las actividades de las ONGIs han logrado, por un lado, una visibilidad sin precedentes para aquellas organizaciones que focalizan sus campañas y sus prioridades sobre diversos aspectos sociales y políticos en la promoción o defensa de *bienes públicos globales* (erradicación de la pobreza y la desigualdad, defensa

5. Como señalan Boli/Thomas (p. 63), desde 1850 «más de 35.000 organizaciones privadas, no lucrativas con un foco internacional han debutado en el escenario internacional».

del medio ambiente, equidad de género y desarrollo, defensa y promoción de los derechos humanos) y, por otro, una innegable aunque incipiente influencia en la dinámica del sistema internacional, como lo ilustra la suspensión del Acuerdo de Inversiones Mutuas (AMI) por la OCDE, o el retiro de algunos productos del mercado mundial por parte de corporaciones transnacionales. En este contexto, la articulación entre alta exposición y visibilidad mediática en un mundo altamente informatizado y comunicado, y la capacidad efectiva de influir sobre los actores más relevantes de la dinámica internacional, parece haber sido fundamental para proyectar a esta sociedad civil global en ciernes y, en particular a sus componentes más visibles y, en algunos casos, más estridentes. Esta sociedad civil global incipiente se caracteriza tanto por su heterogeneidad y fragmentación, como por estar inserta en un sistema internacional multicéntrico que, a diferencia de las sociedades civiles domésticas, no tiene por referencia a un Estado. Por otra parte, como acertadamente señalan algunos autores, en realidad es más transnacional que global, en tanto su entramado no alcanza a cubrir la totalidad de la dinámica globalizadora y se articula sobre diversos tejidos sociales transnacionales.

En este marco, como bien señala Edwards, la sociedad civil global «no es una cosa», sino un escenario complejo de diversas organizaciones, movimientos y actores que no necesariamente constituyen una fuerza uniforme y homogénea en los asuntos internacionales y que presentan tensiones, clivajes y contradicciones internas evidentes. No obstante, pese a su heterogeneidad y fragmentación y a la diversidad de estrategias que impulsan, conforman un referente no estatal crecientemente presente en la dinámica de la globalización, a tal punto que, en la última década, instituciones multilaterales como el Banco Mundial y el Banco Interamericano de Desarrollo han reformulado sus propias políticas de relación con la sociedad civil para una mayor legitimación de sus agendas<sup>6</sup>, proceso que cuenta con el importante antecedente de la presencia de ONGs en el Consejo Económico y Social (Ecosoc) y ante otras agencias de las Naciones Unidas en décadas previas. Este reconocimiento progresivo ha tenido, tal vez, su mejor ilustración en las iniciativas de ayuda a diversas poblaciones, tanto las afectadas por conflictos y situaciones de extrema pobreza como por desastres naturales, donde las acciones, generalmente lentas, de las organizaciones intergubernamentales han tenido que articularse, de una manera compleja y a veces poco efectiva, con la capacidad de movilización y acción de numerosas ONGs, tanto en Cambodia o Bosnia como en Centroamérica o Ruanda, por solo citar algunos ejemplos, pero también se ilustra con el crecimiento exponencial de las manifestaciones antiglobalización que citábamos al principio.

Sin embargo, el amplio panorama de redes y ONGs presentes en el ámbito internacional y que se asoman con frecuencia a los medios de comunicación globales, no refleja a cabalidad la complejidad y heterogeneidad de este entramado. La heterogeneidad y diversidad de la incipiente sociedad civil glo-

6. Y según algunos analistas, de la cooptación de las organizaciones de la sociedad civil.

bal se expresa tanto en su composición, donde convergen ONGs del Norte y del Sur, movimientos sociales transnacionales de viejo (sindicatos y partidos políticos) y nuevo cuño (ecologistas, feministas, movimientos étnicos), asociaciones y organizaciones solidarias, asociaciones profesionales y *think tanks*, movimientos cooperativos, como en las agendas temáticas, con la priorización de temas específicos y globales (pobreza, desarrollo, derechos humanos, equidad de género, medio ambiente, transparencia y corrupción, como los temas más visibles en la actualidad), y en las diferentes estrategias de incidencia que impulsan. En líneas generales, entre las ONGs –la parte más visible hasta la recién emergente sociedad civil global–, la tendencia predominante es a promover una visión universalista y de «voluntarismo racionalista» en torno de valores universales que, con frecuencia, refleja las preocupaciones y aspiraciones de sectores de las sociedades industrializadas y no siempre toma en cuenta las particularidades culturales de las sociedades del Sur, asumiendo, sin embargo, la representación de sus intereses, tanto en términos de los pobres en general como de algunos países pobres en particular. En este contexto, la capacidad financiera y la experiencia acumulada de las organizaciones y movimientos del Norte industrializado, con frecuencia han definido agendas que son «exportadas» al Sur, priorizando temáticas globales que no siempre se encuentran en el horizonte cognitivo y de demandas locales y que con frecuencia responden a un tratamiento conceptual y metodológico occidental, sin mencionar las diferenciaciones que se establecen al seleccionar recipiendarios, socios o contrapartes, de acuerdo con el lenguaje de las diversas ONGs y agencias de cooperación del Norte.

Por otra parte, mientras que los movimientos sociales de viejo cuño pueden seguir lineamientos similares en el marco de concepciones de poder más específicas, los nuevos movimientos sociales transnacionales tienden a combinar elementos de las ONGs, en cuanto a sus formas organizativas, definición de objetivos y agendas, modalidades de financiamiento y de incidencia, con estrategias de cambio que cuestionan algunos de los presupuestos básicos de la globalización en diversas áreas<sup>7</sup>. Este proceso ha generado un extenso debate sobre si sus objetivos, en general, apuntan asimismo a la lucha por el poder, desde la perspectiva de sus propios miembros y de grupos vinculados, dando lugar a nuevas formas de hacer política en el ámbito transnacional con el propósito de introducir cambios sustanciales o si comparten una visión

---

7. Como señalan O'Brien et al., los movimientos sociales son «un subconjunto de numerosos actores que operan en el ámbito de la sociedad civil. Son grupos de gente con un interés común que se agrupan para la búsqueda de una transformación de largo alcance de la sociedad. Su poder se basa en la movilización popular para influir a los que detentan el poder económico y político», y su visión es más amplia que la de los grupos de presión que, como las ONGs, buscan transformaciones de menor escala. En este sentido, un movimiento social es aquel que opera en el ámbito global y, a la vez, en el espacio local, nacional e internacional y como acotan, «el término movimiento social global se refiere a grupos de gente en todo el mundo trabajando en un plano transmundial en busca de un cambio de largo alcance» (ibíd.), en donde el adjetivo global implica que la sociedad civil y los movimientos sociales son más diferenciados y menos cohesivos que sus contrapartes domésticas, entre otras razones porque su relación con los Estados es más ambivalente y difusa.

no política y meramente solidaria con las ONGs. Estos «clivajes» internos en el seno de la emergente sociedad civil global –entre movimientos sociales internacionales y transnacionales de viejo y nuevo cuño y ONGs; entre prioridades temáticas, metodologías y estrategias diversas; y entre los enfoques del Norte y del Sur– hacen a la dificultad de identificar una sociedad civil global homogénea como algo más que un conjunto inorgánico de redes y movimientos sociales transnacionales, y abren una serie de interrogantes sobre su devenir, recientemente expuestos en la literatura y el debate respectivos entre académicos, funcionarios y *practitioners* de la misma, en especial, cuando se abordan, en el marco internacional, los desafíos de una gobernanza global en el contexto ampliamente democrático y participativo de una ciudadanía global. El proceso de toma de decisiones en el ámbito internacional, reducido a una serie de funcionarios y representantes que con frecuencia pueden ignorar o distorsionar sus mandatos específicos y que no cuentan con controles de la sociedad civil, genera un «déficit democrático» reiteradamente mencionado en las críticas ciudadanas a la dinámica de los organismos y foros globales y regionales que, eventualmente, afecta las posibilidades de desarrollo de esta gobernanza internacional. En este marco, la participación ciudadana está orientada fundamentalmente a establecer mecanismos correctores o a resolver este déficit a través del activismo de las organizaciones ciudadanas para el desarrollo de campañas dirigidas a promover agendas específicas o mecanismos de consulta, asesoría, participación y monitoreo más efectivos por parte de la ciudadanía. Los planteos básicos en este contexto están referidos a los derechos civiles y políticos de «ejercer derechos» de una emergente ciudadanía global o regional, con el fin de corregir las distorsiones que surgen en el intento de desarrollar la democracia en el ámbito global.

Pero el déficit democrático, particularmente (pero no solamente) en las sociedades del Sur, se encuentra asociado a lo que eufemísticamente se denomina un «déficit social», en tanto no solo son limitados o conculcados los derechos ciudadanos de participación en la toma de decisiones, sino también los derechos sociales y económicos de amplios sectores de la población, afectados por los programas de ajuste y el impacto de la globalización asociados al discurso legitimador del «Consenso de Washington». En este sentido, el cuestionamiento de muchos de los sectores y movimientos globalifóbicos va más allá de la crítica de un *establishment* globalitario que se impone con la actual arquitectura de poder mundial y que no abre espacios a la participación ciudadana a pesar de sus invocaciones democráticas, y apunta más bien a cuestionar las desigualdades y la pobreza crecientes que genera la globalización<sup>8</sup> en esta etapa de desarrollo del capitalismo.

La diferenciación entre la priorización del cuestionamiento del déficit democrático, inherente a la globalización y a los procesos de integración regional

---

8. Como apunta de manera acertada Amartya Sen, el tema central en estos casos, directa o indirectamente, es la desigualdad que caracteriza al proceso de globalización, tanto entre las naciones como dentro de ellas (*Clarín*, 24/7/01, Buenos Aires, p. 19).

y subregional, y la articulación de este cuestionamiento con la crítica al carácter excluyente y no igualitario que acompaña a la exclusión social y los efectos perversos de la globalización (en particular la injusta distribución de oportunidades y beneficios) están, con frecuencia, en la raíz de las diferencias entre ONGs y movimientos sociales, entre sus metodologías y estrategias de incidencia, y en especial en la formulación e implementación de sus presupuestos ideológicos y doctrinarios, sus agendas y sus objetivos y prioridades, pero también conllevan una convergencia implícita en torno de los rasgos eminentemente inequitativos, ya sea en el plano político o en el económico-social, de la globalización en su modalidad actual, y una común decisión de combatirlos en función de los intereses de los ciudadanos del planeta y de la humanidad en su conjunto.

En la actualidad, la metodología de incidencia de las ONGIs y de algunos movimientos sociales transnacionales, con una alta exposición mediática y una elevada visibilidad no disociada de sus estrategias de recaudación de fondos, ha convertido a estas organizaciones en la quintaesencia de la sociedad civil global, básicamente para la implementación de estrategias de incidencia sobre los actores protagónicos de la estructura de poder que se apoyan en el cabildeo en el ámbito internacional, la elección de causas y temas que conciten la atención y la movilización de la opinión pública, de los medios y de los fondos de la población mundial con mayores recursos, y el desarrollo de redes de comunicación e intercambio de información y contactos significativamente facilitados en la coyuntura actual por la misma informática y el desarrollo de las comunicaciones y del transporte.

Esta metodología, originada en las ONGs de los países industrializados y desarrollada en el marco de sociedades civiles domésticas consolidadas y dinámicas, se canaliza, no obstante, en el ámbito global, a través de dos estrategias principales: por un lado, una de carácter predominantemente participatorio y cuyo referente es la acción ciudadana en la formulación, diseño e implementación de políticas públicas a través de la interlocución, presión e influencia sobre los gobiernos de diferentes grupos de presión y, por otro, una confrontacional generalmente promovida por diversos movimientos sociales que cuestionan tanto el rol de los gobiernos (en particular en relación con los actores del mercado) como las características actuales de la globalización. En algunas circunstancias ambas estrategias pueden combinarse, utilizando a la vez la movilización y el cabildeo pero, en general, tienden a identificar dos vertientes diferenciadas de la acción de los diversos actores que configuran la sociedad civil global, y a referir a contextos y culturas políticas diferentes.

En este sentido, a la par de una creciente visibilidad e incidencia de diversos sectores de la sociedad civil global en los foros y ámbitos internacionales, surgen interrogantes sobre su representatividad y legitimidad, por contraste con gobiernos democráticamente electos y sus funcionarios y representantes en el ámbito internacional en el marco de un mandato electoral de sus propias poblaciones. Con frecuencia ni los donantes que proveen fondos a las



organizaciones, ni siquiera los propios miembros de ellas o de sus juntas directivas, desarrollan mecanismos de transparencia y de rendición de cuentas que contribuyan a legitimarlas. No obstante, es paradójico que otros actores no estatales, como las corporaciones transnacionales, más allá de rendir cuentas a sus accionistas, difícilmente sean requeridas de las mismas modalidades de representatividad que las organizaciones de la sociedad civil, en particular en el marco de los procesos de integración regional basados en acuerdos de libre comercio.

En este contexto, y a los efectos del análisis de la sociedad civil global, es útil tener en cuenta la distinción entre una representación entendida como un mandato o una delegación de las bases para ser representadas ante la sociedad o los poderes públicos, y una representación como resultante «de la sintonía del foro (u organización en particular) con las aspiraciones de la sociedad y con los problemas que les afectan» (Chiriboga 2001b, p. 88). Mientras que la primera modalidad se vincula con el rol de partidos políticos y sindicatos y su eventual expresión en la conformación, a través de procesos electorales, de gobiernos, la segunda caracteriza a las ONGs y organizaciones de la sociedad civil en general. En este sentido, no siempre estas organizaciones son «representativas» por haber sido electas por diferentes sectores de la población para cumplir un mandato, sino que asumen un rol en la influencia sobre los asuntos públicos en función de su compromiso voluntario con la defensa y promoción de algún bien público.

La representatividad de estas redes y movimientos transnacionales se ve especialmente cuestionada dentro de las nuevas complejidades de la articulación entre diversos ámbitos de interacción del sistema internacional. En este marco, la dificultad de articular demandas locales, nacionales, regionales y globales se asocia, asimismo, con las dificultades de desarrollar agendas consistentes con los intereses y prioridades de los sectores más activos en cada uno de estos ámbitos. Adicionalmente, afecta asimismo la capacidad de incidencia sobre organismos internacionales, regionales, nacionales y locales.

No obstante, y pese a los propósitos básicamente altruistas de los diversos sectores que configuran la sociedad civil global, las preguntas éticas sobre la representatividad y la legitimidad de las organizaciones de la sociedad civil transnacional quedan en pie, más que nada en función de sus dinámicas internas: ¿representan efectivamente a los ciudadanos o a los pobres u a otros sectores que dicen representar?; ¿aplican en su seno las mismas demandas de información, transparencia y rendición de cuentas que exigen a los otros actores?; ¿establecen mecanismos efectivos de monitoreo de la participación democrática y equitativa en su seno?; ¿monitorean y evalúan efectivamente la eficiencia y transparencia de los fondos que recaudan?; ¿generan mecanismos participatorios de debate democrático en el seno de su membresía sobre los temas y agendas que establecen y priorizan?; ¿contribuyen a una mayor democratización y a la eliminación de las desigualdades que caracterizan al sistema internacional en el actual proceso de globalización? (Clark). Estas in-

terrogantes, válidas para la dinámica interna de las organizaciones de la sociedad civil, sean ONGs o movimientos sociales, se vinculan asimismo con sus particulares formas de articulación con el cambiante y complejo mundo globalizado, tanto en términos de la definición de sus objetivos, prioridades y agendas, como de las estrategias impulsadas para dar cumplimiento a ellos, en el marco de un entorno internacional de alta complejidad, diversidad y acelerado cambio.

La heterogeneidad del campo de la sociedad civil global choca con la realidad de un sistema internacional complejo, de múltiples actores, ámbitos y niveles de interacción, particularmente en el marco del proceso de globalización que, frente a los clivajes y contradicciones internas de la sociedad civil transnacional abre interrogantes sobre su efectiva capacidad de desarrollar una incidencia y una presencia sostenible en el mundo global. Muchos analistas se preguntan si la visibilidad e incidencia de algunas ONGs y de los movimientos sociales transnacionales actuales puede mantenerse como una fuerza de peso en la dinámica internacional. La pregunta no está desvinculada de las interrogantes enunciadas más arriba, fundamentalmente en función de la propia consolidación, eventual institucionalización, consistente representatividad y legitimidad y mayor transparencia de las mismas organizaciones que la configuran. Esta interrogante ha dado lugar en los últimos años a una serie de cambios internos en las organizaciones y redes emergentes de la sociedad civil global, con el desarrollo de más profundos mecanismos de democratización y rendición de cuentas internas, con comités de monitoreo de la gestión, la transparencia y la eficacia de sus acciones e iniciativas, y con un mayor seguimiento de la opinión pública de sus controles internos tanto para el manejo de fondos como el de programas, campañas y estrategias diversas. En este marco, Gaventa resume muy bien algunos de los desafíos que abre esta pregunta a la sociedad civil global en sus diversos componentes, a partir de las lecciones que haya podido aprender en los últimos años:

- a) La necesidad de que la acción ciudadana implique y pueda abarcar una diversidad de enfoques y de resultados, lo cual significa asumir su diversidad sin afectar las comunalidades propias, especialmente en función de poder lidiar con los conflictos que emerjan en su seno, en particular teniendo en cuenta su heterogeneidad y complejidad.
- b) El reconocimiento de que la acción a desarrollar debe darse en diferentes ámbitos –local, nacional e internacional– que han de estar articulados por alianzas verticales efectivas que contribuyan al aprendizaje de trabajar a través de fronteras geográficas, culturales y políticas y que, eventualmente, ayuden a superar los obstáculos en la relación entre Norte y Sur.
- c) La necesidad de reforzar estos vínculos «verticales» por medio de redes y alianzas horizontales que, a su vez, estén fuertemente arraigadas en el ámbito local.



d) El reforzamiento y la consolidación de la acción ciudadana a través de modalidades participativas de investigación, con una capacidad sólida sofisticada de análisis de políticas, y permanente aprendizaje organizacional.

e) La atención y seguimiento permanentes de las formas internas de gobernanza democrática de las organizaciones para que sean efectivamente participativas, transparentes y *accountable* (pp. 280-284).

### ¿Existe una sociedad civil regional en América Latina y el Caribe?

La década de los 90 ha sido prolífica, en América Latina y el Caribe, en el desarrollo de redes regionales y subregionales de diversas organizaciones de la sociedad civil. Hemos analizado algunos de estos procesos en otros trabajos<sup>9</sup>, al punto de argumentar a favor de la emergencia de una incipiente sociedad civil regional, particularmente en el área del Gran Caribe, pero eventualmente ampliable al conjunto de América Latina y el Caribe. Más allá de que los procesos de regionalización en nuestro hemisferio puedan llevar la impronta predominante de acuerdos de libre comercio, orientados por el discurso legitimador en boga y articulados, como complemento o como reacción, a los procesos de globalización, una serie de elementos hacen pensar que, efectivamente, estamos asistiendo al desarrollo regional de un fenómeno similar, con sus particularidades pero no necesariamente disociado de la génesis de una sociedad civil global. En este sentido, tanto las orientaciones doctrinarias y conceptuales como las agendas, estructuras y estrategias de las organizaciones y movimientos que configuran una incipiente sociedad civil regional, tienden, de una manera similar a la sociedad civil global, a estar condicionadas por los enfoques y percepciones no solo de la globalización, sino también de los procesos de regionalización.

En nuestra región, el surgimiento de las ONGs ha estado fuertemente asociado, en las décadas del 60 y del 70, a una serie de rasgos muy definidos. Por un lado, su surgimiento a partir de organizaciones de bases, frecuentemente vinculadas con la Iglesia Católica, les ha conferido históricamente un fuerte sentido de misión, una tendencia a privilegiar la superioridad moral de sus iniciativas, y el desarrollo de diagnósticos esquemáticos y de respuestas similares a los problemas de pobreza, desigualdad y represión, especialmente en el marco de los regímenes militares que asolaron entonces al continente. (Wils, p. 13). Estos orígenes, con frecuencia asociados a un alto grado de politización e ideologización, han condicionado su evolución en tiempos recientes y su transformación y ampliación en redes nacionales y regionales. Muchas ONGs han tenido dificultades en adaptarse a los nuevos tiempos e introducir cambios significativos en sus objetivos y estrategias, ampliando su mar-

---

9. Tanto el Invesp y la Cries, en la región del Gran Caribe, y otros organismos como el Centro de Formación para la Integración Regional (Cefir) y el Instituto para la Integración de América Latina y el Caribe (Intal), más en el ámbito andino y del Cono Sur, han producido abundantes estudios y contribuciones a este respecto.

gen de acción e incorporándose a programas de más amplio alcance promovidos por gobiernos y organizaciones internacionales, no obstante el hecho que desde sus inicios los fondos para sus operaciones tuvieron, en general, un origen externo. En este marco, la transición desde actitudes y estrategias confrontacionales desarrolladas en las primeras décadas a estrategias participativas en marcos democráticos tampoco ha sido fácil, en particular tomando en cuenta la desconfianza frente al Estado y sus organismos presente en épocas anteriores y, en especial, durante los regímenes militares. La combinación de un alto sentido de misión con la dificultad de ampliar sus enfoques e iniciativas a una escala mayor que la comunal o local, se articuló, adicionalmente, a componentes propios de las culturas políticas latinoamericanas caracterizadas por un alto grado de liderazgo personalizado, clientelismo y corporativismo que, con frecuencia, siguen vigentes tanto en las ONGs como en los movimientos sociales emergentes en la región, afectando seriamente su institucionalización y su capacidad de gestión e incidencia.

En este contexto, el salto al desarrollo de redes regionales y subregionales orientadas a lidiar tanto con aspectos de la integración regional o subregional como con los efectos de los programas de ajuste de la década del 80 y de la globalización en general, no ha sido fácil. Es necesario matizar esta afirmación de acuerdo con las diferencias entre los diversos contextos regionales. Mientras que en América del Sur la promoción de redes más amplias no pudo quedar disociado, en el contexto de los procesos de redemocratización, de los derechos humanos y políticos de la ciudadanía, en Centroamérica y el Caribe este desarrollo se vinculó de una manera tal vez más definida, con la consolidación de la paz y de la democracia pero también con la promoción del desarrollo económico-social y la lucha por la erradicación de la pobreza. A este cuadro cabe agregar que las dificultades para cambiar a una visión más amplia de los condicionamientos estructurales de muchos de los problemas de las sociedades latinoamericanas y del Caribe, han estado fuertemente signadas por el parroquialismo y la dificultad de desarrollar perspectivas regionales y/o globales en amplios sectores de la población.

Por otra parte, la expansión de redes y ONGs regionales en América Latina y el Caribe ha estado marcada, en los últimos años, por una serie de condicionamientos externos, particularmente en lo que a agendas y a fondos se refiere. En este sentido, el rol de las agencias de cooperación y de las ONGs del Norte con frecuencia ha condicionado el desarrollo de las ONGs en cuanto a sus prioridades, estructura organizativa y estrategias<sup>10</sup>, de la misma manera que, más recientemente, lo han hecho los organismos multilaterales

---

10. Es interesante mencionar al respecto un caso recientemente documentado por el investigador holandés Kees Bieckard, quien revisó la creación y promoción de la Asociación de Organizaciones Campesinas Centroamericanas para la Cooperación y el Desarrollo (Asocode), por parte de la Organización Holandesa para la Cooperación Internacional al Desarrollo (Novib), y su abandono una vez que la agenda y las prioridades de la Novib fueron cambiadas.

que, como el BM y el BID, en la última década han comenzado a promover programas con la sociedad civil. Como resultado, el surgimiento y desarrollo de una incipiente sociedad civil regional o subregional, en las diferentes regiones del área y más allá de la uniformidad lingüística y cultural, ha adolecido de una serie de marcadas dificultades, tanto endógenas como exógenas. Hemos analizado en otros trabajos cómo estas redes incipientes se han desarrollado, «desde arriba» o «desde abajo», en contextos como el del Cono Sur, los países andinos, Centroamérica y el Caribe (Jácome; Serbin; Yanes). Sin embargo, una serie de factores endógenos de la región han contribuido a su actual expansión y desarrollo. Por un lado, la aceleración y profundización (cuando no la ampliación) de los procesos de integración regional y subregional desde la década del 80 al calor de la proliferación de acuerdos de libre comercio articulados a las nuevas estrategias de crecimiento económico promovidas por el Consenso de Washington y, por otro, la dinámica extracomercial (política y social) generada por el proceso de creación del ALCA.

Estos procesos endógenos, propios de la región y del hemisferio, se han ido articulando a otros exógenos, tales como las negociaciones de Lomé con la UE y las de la OMC, siempre dentro de una dimensión eminentemente económica y comercial que, sin embargo, ha concitado la reacción de amplios sectores de la población, en convergencia pero no siempre vinculados a los procesos de reacción antiglobalización en el ámbito mundial.

Un breve panorama de las iniciativas regionales y hemisféricas en nuestra región permite delinear algunos de los ámbitos en dónde se desarrollan redes y organizaciones con capacidad de incidencia, en un entorno cambiante. Por un lado, existen iniciativas que surgen desde la ciudadanía, tendientes a incrementar el rol participativo de la sociedad civil en el proceso de toma de decisiones regionales. En algunos casos, con una directa interlocución con organismos regionales, como el del Foro de la Sociedad Civil del Gran Caribe y de la Coordinadora Regional de Investigaciones Económicas y Sociales (Cries) en relación con la Asociación de Estados del Caribe (AEC), el Sistema de Integración Centroamericana (SICA) y la Comunidad del Caribe (Caricom), fundamentalmente sobre la base del impulso de una agenda de desarrollo alternativo y una estrategia de incidencia participativa, frecuentemente obstaculizada por los gobiernos respectivos o poco asumida por ellos. En otros casos con una incidencia claramente marginal, como en el del Foro Económico Social del Mercosur, donde las iniciativas intersocietales tienden a desarrollarse al margen de los esquemas intergubernamentales, en los ámbitos académicos, fronterizos, comunales y municipales. Las relaciones con agencias donantes, en estos casos, son aleatorias y escuálidas, permitiendo una mayor autonomía en la confección de las agendas y de las estrategias, pero también reduciendo los márgenes de desarrollo efectivo y de incidencia.

Por otro lado, se han fomentado una serie de iniciativas en torno del ALCA y de las actividades de los organismos multilaterales, en especial el BID. En el caso del ALCA, desde la Cumbre de Miami y culminando con la reciente de

Québec, un grupo de iniciativas desarrolladas por diversas redes ha ido tomando cuerpo. Junto con las consultas a las ONGs de todo el hemisferio realizadas por la Fundación Canadiense para las Américas (Focal), el Grupo Esquel y Participa de Chile, con un carácter participativo y en búsqueda de una mayor interlocución e incidencia sobre el proceso de conformación del ALCA, y sobre las decisiones gubernamentales respectivas, se ha impulsado un movimiento más confrontacional, claramente ejemplificado con la conformación de la Alianza Social Continental y la realización de asambleas de los pueblos, paralelas a las cumbres, a través de su cuestionamiento al desarrollo de acuerdos de libre comercio, a los programas de ajuste y a una regionalización concebida según los parámetros del Consenso de Washington. Mientras que en el primer caso el financiamiento ha provenido tanto de apoyos gubernamentales como de organismos multilaterales, en el segundo las principales fuentes han sido los sindicatos, como el CUT brasileño y los sindicatos canadienses y de organizaciones como la Organización Regional Interamericana de Trabajadores (ORIT), y de fundaciones progresistas y organizaciones religiosas y ciudadanas.

Junto con ellas, algunas redes como la Asociación Latinoamericana de Organizaciones de Promoción (ALOP), conformada por ONGs vinculadas más al trabajo de desarrollo de base rural, y una serie de organizaciones ciudadanas en los ámbitos nacionales –Colombia, Panamá, República Dominicana–, se han ido constituyendo una red de iniciativas en los ámbitos regional y subregional con el apoyo del BM y del BID, respectivamente. Si bien el BID no aborda directamente la problemática de la sociedad civil regional, el desarrollo de estas redes puede configurar un entramado para su articulación regional desde bases nacionales. Asimismo la OEA, a partir de una interlocución con organizaciones y redes no gubernamentales de derechos humanos, ha ido ampliando el espectro de vinculación con organizaciones de la sociedad civil orientadas por otras prioridades, en el marco de un proceso de búsqueda de fortalecimiento de la democracia.

En todas estas iniciativas se genera una orientación común de crítica y cuestionamiento, ya sea al déficit democrático presente en estos procesos, o a la exclusión y al déficit social que engendran, particularmente por la articulación entre los rasgos de la globalización «globalitaria» y tendencias similares en el desarrollo de iniciativas regionales o hemisféricas, con una creciente exclusión política y social.

Sin embargo, si bien estas redes tienden a configurarse desde distintos sectores de la sociedad civil en las Américas con el propósito de enfrentar las características actuales de la regionalización, se caracterizan asimismo por su alto grado de heterogeneidad y su complejidad organizativa y estructural. En algunos casos responden a un modelo de ONG inspirado en el Norte y desplegado en condiciones de creciente participación en temas puntuales de la ciudadanía en el ámbito nacional, en otros reflejan un desarrollo de movimiento social con aspiraciones a cambios más profundos, fuertemente marcados

por las tradiciones políticas de la región. En todos los casos, la conformación de redes responde al incremento de nodos organizacionales sobre cuya base se despliegan coordinaciones más amplias con otras organizaciones y movimientos, tanto regionales como del ámbito global. Es interesante notar la convergencia entre la Focal, el Grupo Esquel y Participa por un lado, y Common Frontiers y otras organizaciones y sindicatos de Canadá, organizaciones religiosas y ciudadanas de EEUU, la Red Mexicana de Acción frente al Libre Comercio (Rmalc), el CUT brasileño y la ORIT por otro (estas últimas en el marco de la Alianza Social Continental), como la participación de las organizaciones vinculadas con estas últimas en el Foro Mundial Social en Puerto Alegre y en otras iniciativas similares (Seoane/Taddei).

La conformación de redes en sí, así sean de ONGs o de movimientos sociales diferentes, incluyendo sindicatos, organizaciones y redes sindicales, confronta, en este marco, una serie de desafíos específicos. En primer lugar, diversos retos del entorno regional y global. Por un lado, los gobiernos son poco receptivos a sus planteos, así sean llevados en un marco dialógico o confrontacional, cuestionando su legitimidad y representatividad versus la representatividad de gobiernos electos democráticamente (más allá de que éstos no se acojan a sus mandatos respectivos). Esta limitada receptividad (cuando no la franca reticencia o antagonismo de los gobiernos que perciben a ONGs y movimientos sociales como esencialmente antigubernamentales) se manifiesta por igual en la reticencia a proveer a las organizaciones de la sociedad civil de acceso a información adecuada y a las características generalmente reservadas de muchas negociaciones comerciales, como a la ausencia de fondos gubernamentales para apoyar el desarrollo de sus actividades. Por otra parte, múltiples iniciativas desde los organismos regionales y multilaterales, si bien pueden generar una asistencia económica sustantiva en el marco de proyectos y consultorías, son percibidas, por las propias organizaciones de la sociedad civil, como mecanismos de cooptación más que de reconocimiento efectivo de sus demandas. Sin embargo, y pese a la poca incidencia que puedan alcanzar, las interlocuciones con los gobiernos y agencias multilaterales redundan, evidentemente, tanto en una legitimación potencial de las demandas de estos movimientos y organizaciones como en una mayor incidencia a través de la presión y del cabildeo, una vez abiertos los canales de interlocución adecuados. No obstante, inclusive al ser abiertos estos canales, los cambios frecuentes en los interlocutores y, en especial, en sus agendas y prioridades, hacen difícil mantener una línea consistente de diálogo e interlocución en función de mandatos específicos y requieren de un alto grado de flexibilidad originando, a su vez, acusaciones de cooptación o subordinación a los propósitos gubernamentales o intergubernamentales. La frecuente persistencia de concepciones mesiánicas o ideológicas antigubernamentales o antisistémicas, heredadas de las experiencias políticas de décadas anteriores, no contribuye a la superación progresiva de estos problemas.

A su vez, gran parte de las dificultades generadas por un entorno regional y global cambiante está relacionada con los fondos para el desarrollo de las



actividades de redes de ONGs y movimientos sociales regionales. En principio, las agencias de cooperación y otras fuentes de financiamiento tienden a subestimar los alcances del trabajo regional o colocar a éste en una escala de prioridades muy secundaria, privilegiando el trabajo local o en el ámbito nacional como más efectivo y acorde a sus propias agendas, y estableciendo relaciones privilegiadas con aquellas organizaciones y redes que, efectiva o potencialmente, pueden representar estos intereses. Adicionalmente, persiste la tendencia de estas agencias a promover sus propias agendas y prioridades en los apoyos que impulsan. En este sentido, en la última década ha habido tanto un desplazamiento de las prioridades regionales —en particular en el caso de las agencias europeas y norteamericanas—, con énfasis en Europa oriental primero y en África más recientemente, como de las prioridades temáticas que, con frecuencia, varían regularmente desde la importancia asignada coyunturalmente a los desastres y cataclismos naturales y a los procesos de fortalecimiento democrático de diversas instituciones.

En este entorno internacional cambiante, la adaptación y supervivencia de muchas redes y organizaciones de la sociedad civil, en tanto requieren de fondos externos o logran una adecuada receptividad en sus propios países o regiones que genere fondos para sus actividades, sigue dependiendo significativamente de las agendas y del apoyo externo, sean éstas de las agencias de cooperación gubernamental, fundaciones u ONGs del Norte.

En segundo lugar, las redes regionales se enfrentan con una serie de desafíos internos, de cuya resolución depende su sostenibilidad y permanencia. La heterogeneidad y diversidad de los componentes de las diversas alianzas estratégicas sobre las que se basan para su articulación regional, hace difícil mantener una consistencia de visión y de misión compartidas, más allá de los principios generales que puedan posibilitar una convergencia. Con frecuencia, esta diversidad incide sobre la emergencia de tensiones y conflictos en torno de la definición y duración de los mandatos de sus membresías lo cual, a su vez, incide sobre las dificultades para desarrollar una capacidad propositiva consistente y una estructura sostenible afín al desarrollo de sus objetivos y estrategias de incidencia efectivas. La tendencia a la profesionalización e institucionalización de muchas organizaciones en los últimos años, con la pérdida consecuente del voluntariado o la militancia que caracterizaba a muchas de ellas, choca al mismo tiempo con las limitaciones financieras y las características frecuentemente personalizadas de la gestión de estas organizaciones en el contexto de la cultura política local. Estas dificultades, inherentes al trabajo de las ONGs y de los movimientos sociales en general, se articulan en el caso de las redes con una frecuente duplicación y falta de coordinación entre sus organismos miembros, la competencia por fondos y por el liderazgo respectivo, y la amplia dispersión y fragmentación de estas iniciativas. En esencia, los procesos de institucionalización de estas organizaciones chocan con frecuencia, a pesar de su génesis diferencial, con problemas similares a los que presentan las instituciones gubernamentales en los procesos de consolidación democrática en curso, replicando virtudes, pero

especialmente, vicios de las instituciones estatales y de su politización. Finalmente, en tercer lugar, un elemento que hace de parteaguas en la sostenibilidad y consistencia de las redes regionales es el de las estrategias de incidencia que desarrollan en su articulación con la dinámica gubernamental, intergubernamental y, en ocasiones, de sectores empresariales. En este sentido, la polarización, en el marco de América Latina y el Caribe, entre la tendencia participativa y confrontacional con frecuencia hace dificultosa, cuando no imposible, la articulación de iniciativas consistentes y conjuntas de incidencia ante estos interlocutores. Pese a que, como señala Chiriboga, es conveniente la combinación de ambas estrategias, con frecuencia ésta no logra articularse por las tradiciones y *backgrounds* políticos e ideológicos diversos a que responden los respectivos promotores y protagonistas, desgarrados entre una tradición contestataria y antiestatista de la izquierda latinoamericana, y las concepciones políticamente liberales de las vertientes de la participación ciudadana.

Esta problemática, junto con los desafíos políticos y financieros de un entorno regional y global cambiante, y las dificultades organizativas que arrastran una gran parte de las redes, organizaciones y movimientos que conforman a la incipiente sociedad civil regional, plantean las interrogantes cruciales acerca de su desarrollo y sostenibilidad en el contexto regional. En este marco, las preguntas sobre la legitimidad y representatividad de estas organizaciones se articulan asimismo a su capacidad de superar las dificultades financieras, de gestión y de articulación de agendas y estrategias para poder convertirse en interlocutores válidos en los procesos de integración regional y hemisférica y, eventualmente, de asumir un rol más protagónico en el ámbito global y en la promoción de una gobernanza democrática global.

### **Críticas y desafíos pendientes**

Independientemente de las estructuras que las caractericen y de las estrategias que desarrollen, las ONGs y movimientos sociales que progresivamente van conformando una incipiente sociedad civil regional, confrontan una serie de críticas a su desempeño, y una serie de desafíos para su sostenibilidad futura.

En cuanto a las críticas, abarcan un amplio espectro, particularmente en el ámbito de América Latina y el Caribe. Las principales apuntan a la ausencia de instrumentos críticos de autoevaluación, tanto de las ONGs como de los movimientos sociales globales; a los vínculos y alianzas externas y, principalmente en el caso de las ONGs, a las fuentes de financiamiento; a las relaciones generalmente tensas y conflictivas con los gobiernos y organismos intergubernamentales; a la burocratización y profesionalización de estas redes y organizaciones que termina por atentar contra sus principios democratizadores (Alternatives Sud, pp. 30-31); y a su falta de legitimidad y representatividad (Foweraker/Landman). Por otra parte, en términos de los contenidos de sus agendas, Chiriboga sintetiza las mismas en torno de las dificultades

de combinar lo económico con lo social; la falta de desarrollo de sus capacidades; y los obstáculos para articular agendas regionales (2001b, p. 100) que, evidentemente, afectan sus capacidades propositivas.

Desde esta perspectiva, los desafíos que se presentan para su sostenibilidad y desarrollo se pueden resumir en algunos retos externos y otros internos. Entre los externos se cuentan la necesidad de desarrollar una mayor interlocución con los gobiernos, tanto en el ámbito nacional como comunal y local, dejando de lado posiciones antiestatistas sin abandonar la capacidad de crítica y cuestionamiento, pero articulándolas a una mayor capacidad propositiva y al desarrollo de *policy networks* con interlocutores válidos en las distintas instancias gubernamentales e intergubernamentales; de superar las asimetrías existentes con los donantes y generar nuevas fuentes de financiamiento tanto con gobiernos como a través de recursos internos, sin condicionar sus agendas; de impulsar mayores interlocuciones con los sectores empresariales coincidiendo en torno de propuestas de desarrollo más equitativas y menos excluyentes; de desarrollar una mayor capacidad de diagnóstico y conocimiento de los entornos regional y global y capacitar a sus miembros en una mejor comprensión de estas dinámicas, particularmente en el ámbito económico; y de promover alianzas con diversas redes en los ámbitos regional y global en función de no duplicar esfuerzos ni dilapidar recursos escasos.

Por otra parte, en el plano interno, los desafíos que se presentan son: la urgencia de desarrollar una mayor capacidad propositiva sobre la base de asociaciones con *think tanks* y centros y redes de investigación tanto regionales como internacionales; la necesidad de promover mejores mecanismos que garanticen su legitimidad y representatividad a través de una eficaz articulación entre las demandas locales, nacionales y regionales; la necesidad de satisfacer la demanda de desarrollar mecanismos de mayor transparencia y eficacia en la toma de decisiones y en el manejo de fondos en el marco de las redes; la necesidad de generar condiciones para superar aspectos de las culturas políticas a que responden en aras de promover una participación democrática a todos los niveles; y la viabilidad de articular agendas posibilistas de incidencia y cambio puntual con agendas maximalistas a largo plazo y, a la vez, vincularlas con estrategias combinadas de participación crítica y de movilización.

Estos desafíos, presentados de una manera esquemática que desde luego requieren de un amplio debate para su implementación, constituyen sin embargo los principales condicionamientos para el desarrollo de una sociedad civil regional articulada al desarrollo de una sociedad civil global, más allá de las evidentes diferencias y clivajes entre sus componentes y de la ambigüedad de un concepto que, con frecuencia, mucho abarca pero que resulta útil al identificar las principales fuerzas contrahegemónicas que cuestionan o se enfrentan a las diversas manifestaciones de la globalización y, en nuestro caso particular, a sus expresiones en los procesos de integración regional y subregional.

## Bibliografía

- Alternatives SUD: *Les ONG: instruments du néo-libéralisme ou alternatives populaires?*, L'Harmattan, París, 1997.
- Boli, John y George Thomas: «INGOs and the Organization of World Culture» en Paul Diehl (ed.): *The Politics of Global Governance. International Organizations in an Interdependent World*, Lynne Rienner, Boulder, 2001, pp. 62-87.
- Chiriboga, Manuel: «Constructing a Southern Constituency for Global Advocacy: The Experience of Latin American NGOs and the World Bank» en Edwards/Gaventa 2001a, pp. 73-85.
- Chiriboga, Manuel: «Los acuerdos regionales de integración y las ONGs» en Bruno Podestá et al. 2001b, pp. 83-103.
- Clark, John: «Ethical Globalization: The Dilemmas and Challenges of Internationalizing Civil Society» en Edwards/Gaventa, pp. 17-28.
- Cox, Robert (ed.): *The New realism: Perspectives on Multilateralism and World Order*, Macmillan/United Nations University Press, Basingstoke, 1997.
- Cox, Robert: *Production, Power and World Order: Social Forces in the Making of History*, Columbia University Press, Nueva York, 1987.
- Edwards, Michael: «Introduction» en M. Edwards y John Gaventa (eds.): *Global Citizen Action*, Lynne Rienner, Boulder, 2001.
- Edwards, Michael y John Gaventa (eds.): *Global Citizen Action*, Lynne Rienner, Boulder, 2001.
- Flasco: Serie Brief Cumbres de las Américas, N° 1, 2, 3 y 4, Flasco, Buenos Aires.
- Foweraker, Joe y Todd Landman: *Citizenship Rights and Social Movements*, Oxford University Press, Oxford, 1997.
- Gaventa, John: «Global Citizen Action: Lessons and Challenges» en Edwards/Gaventa, pp. 275-287.
- Gills, Barry (ed.): *Globalization and the Politics of Resistance*, MacMillan, Londres, 2001.
- Higgot, Richard, Geoffrey Underhill y Andreas Bieler (eds.): *Non-State Actors and Authority in the Global System*, Routledge, Londres, 2000.
- Jácome, Francine: «El Foro Permanente de la Sociedad Civil del Gran Caribe: evaluación preliminar» en Jácome/Romero/Serbin 2000, pp. 179-187.
- Jácome, Francine: «La sociedad civil en el proceso de la III Cumbre de las Américas: ¿participación o retórica?» en Jácome et al. 2001, pp. 194-216.
- Jácome, Francine, Antonio Romero y Andrés Serbin (coords.): *Anuario de la Integración Regional en el Gran Caribe 2000*, Cries / Invesp / CIEI / Nueva Sociedad, Caracas, 2000.
- Jácome, Francine, Antonio Romero y Andrés Serbin (coords.): *Anuario de la Integración Regional en el Gran Caribe 2001*, Cries / Invesp / CIEI / Nueva Sociedad, Caracas, 2001.
- O'Brien, Robert, Anne Marie Goetz, Jan Aart Scholte y Marc Williams: *Contesting Global Governance. Multilateral Economic Institutions and Global Social Movements*, Cambridge University Press, Cambridge, 2000.
- Podestá, Bruno, Manuel Gómez Galán y Francine Jácome (coords.): *Ciudadanía y mundialización. La sociedad civil ante la integración regional*, Cefir / Cideal / Invesp, Madrid, 2001.
- Podestá, Bruno, Francine Jácome y Manuel Gómez Galán: «Sociedad civil, integración, mundialización: comentarios finales y algunas conclusiones» en Podestá et al., pp. 291-300.
- Ramírez, Socorro y Andrés Serbin: «Lo hemisférico: ¿a costa de la integración regional?», en F. Jácome et al. 2001, pp. 77-111.
- Sartori, Giovanni: «Italia ante la oleada de extrajeros ilegales» en *La Nación*, 9/8/01, Buenos Aires, p. 21.
- Seoane, José y Emilio Taddei (eds.): *Resistencias mundiales. De Seattle a Porto Alegre*, Clacso, Buenos Aires, 2001.
- Serbin, Andrés: «Globalización, regionalismo e integración regional: tendencias actuales en el Gran Caribe», en Jácome et al. 2000, pp. 11-35.
- Shamsie, Yasmine: *Engaging with Civil Society. Lessons from the OAS, FTAA, and Summits of the Americas*, The North-South Institute, Ottawa, 2000.
- Wils, Frits: *NGOs in Latin America: Past Strategies, Current Dilemmas, Future Challenges*, Intrac, Oxford, 1995.
- Yanes, Hernán: «Redes de ONG e integración en el Gran Caribe» en Jácome et al. 2000, pp. 161-178.